

convaleciente de sarampión, para preservar a un niño.

**Prevención del sarampión por inyección de suero de individuos que lo han padecido hace algún tiempo.**—Pero se puede también prevenirse contra el sarampión empleando sangre de sujetos que lo pasaron ha largo tiempo (que es el caso de la mayoría de los adultos). Ciertamente este suero es mucho menos activo que el de convaleciente tomado a punto, pero no obstante goza de propiedades inmunizantes aprovechables.

¿Cómo debe procederse para emplear este método?

Se buscan preferentemente varios donadores, por ejemplo el padre y la madre. Asegurándose naturalmente de que han padecido el sarampión. Se utiliza la sangre total o, mejor, el suero (con las precauciones de extracción y preparación ya descritas).

Las dosis habrán de ser *más fuertes*. Así, inyectaremos 12 a 15 c. c. a los menores de dos años y 20 a 25 c. c. por encima de dicha edad.

Si se utiliza la sangre total, deberán inyectar *dosis dobles* de las anotadas, la que tiene como ventaja, evitar manipulaciones, pero el inconveniente de provocar, en el sitio de la inyección un verdadero hematoma cuya reabsorción es a veces lenta y difícil.

Los resultados obtenidos con

la inyección de sangre o de suero de antiguos sarampionosos son menos constantes que con el suero de convalecientes, pero con frecuencia, excelentes también. Este método es muy fácilmente aceptado por los padres que voluntariamente dan su sangre para evitar una enfermedad a su hijo.

**Sero atenuación.**— Puede ser preferible, en ciertos casos, no evitar totalmente la aparición del sarampión, sino *atenuarlo*. Particularmente en los niños mayores de dos años, robustos y que vivan en condiciones higiénicas favorables.

Para atenuar un sarampión, en vez de evitarlo, basta practicar la inyección de la dosis de suero antes indicada del *quinto al octavo* luego del contagio. El sarampión evoluciona entonces con caracteres bien particulares de benignidad descritos por Roberto Debré y sus colaboradores.

El periodo de incubación del «sarampión modificado» se alarga y puede durar más de 15 días. Parece por otra parte que cuanto más larga es la incubación, más benigno es el sarampión.

Los catarrros de las mucosas se suprimen o disminuyen considerablemente; la erupción, a menudo muy ligera, puede incluso no existir; el periodo febril es más corto y menos extenso, y sobre todo ésto, un hecho notable, el niño ofrece un estado general excelente y